

INTRODUCCION PROFANA AL I CHING

El I Ching en el siglo XXI

El objeto de este libro: el I Ching, es uno de los compendios de textos más antiguo de la humanidad. Cabría preguntarse qué es lo que hace que el I Ching en la puertas del siglo XXI, habiendo como hay tantos libros antiguos, y sobre todo tantos libros modernos.

La respuesta es muy sencilla, si bien no por ello es de inmediata comprensión: el I Ching es aun ahora extremadamente útil, ya que conforma un sistema de interpretación sumamente técnico, que hace posible el acceso a cualquiera de los diferentes aspectos de la realidad en que se vive. El conocer y ser capaz de utilizar este sistema de interpretación, nos permitirá el acceso a facetas de la realidad ocultas para los ojos meramente científicos.

El I Ching es un sistema de descripción de la realidad tan universal y completo, que no sólo ha llegado hasta nuestros días, sino que se encuentra completamente presente en esos grandes señores de nuestra época que son los ordenadores, cuya base de funcionamiento es un sistema binario idéntico al que origina el I Ching. No es de extrañar pues que al primer ordenador que se fabricó se le pusiera el nombre de Fu Shi, nombre que hace referencia a una dilatada época comprendida entre los 10.000 y los 6.000 años A.C. durante la cual se tiene conocimientos por primera vez de la utilización de los trigramas que constituyen la base al I Ching.

Filosofía y adivinación

Realmente no se sabe que fue antes si el I Ching o los principios filosóficos. El Maestro Su me dijo en una ocasión: ¿Este I Ching, este una cosa muy superior, seguro alguien tiene que haber dado a chinos antiguos..?. Estabamos sentados en su casa de Palma hablando de Fuo Pi Ming . Fuo Pi Ming era tío de Pu Yi último emperador chino. Fue médico de la familia imperial , gran estudioso de la filosofía china, y fue sin duda uno de los hombres que, durante los últimos tiempos, tuvo la oportunidad de estudiar a fondo los textos originales de la biblioteca imperial. Al ser derrocado el emperador tuvo que huir a Taiwan donde enseñó en la Universidad, allí le encontró Su Yu Cahng que se convirtió en alumno suyo de I Ching y acupuntura. , y se refería a todas las posibilidades que brinda el I Ching para el conocimiento y manejo de las diferentes realidades.

El origen del I Ching en su principio tuvo connotaciones más filosóficas que de otro tipo. Los estudiosos y conformadores del I Ching, siempre fueron mentes aventajadas que

disponían de los conocimientos y del tiempo necesarios para poder dedicarse a la investigación de las razones filosóficas de la vida, lo que hacía que en un principio la realidad que se dibujaba a través del I Ching, fuera la filosófica trascendental que era la que más interesaba a los que lo manejaban.

El aspecto oracular surge de manera natural a partir de este tipo de conocimientos. Poco a poco los antiguos sabios chinos se fueron adentrando en el conocimiento profundo de los principios filosóficos-prácticos que gobiernan la realidad en que vivimos, y esto les condujo inevitablemente a la constatación de que existe un cambio permanente, cuyos patrones son susceptibles de ser conocidos.

De éste modo se produjeron las primeras afloraciones del I Ching dentro de los círculos ordinarios: como una derivación dirigida a los no estudiosos y al pueblo, para el que la utilidad real, residía en el conocimiento de la posible evolución de la realidad más inmediata en la que vivían. El deseo de llegar a conocer la meteorología, la marcha de las cosechas, el posible curso de los acontecimientos, y otras cuestiones similares, constituyeron sin duda el aliciente para la utilización primitiva del I ching como oráculo.

Las dificultades culturales para la utilización del oráculo

El uso del I Ching como oráculo no representa mayor dificultad en primer lugar que asumir una posición de creyente. El segundo paso es obtener la interpretación de un experto, o en su ausencia la disponer de una versión lo suficientemente explícita de los aspectos oraculares del libro.

No obstante el acercamiento del ser humano de nuestra época al estudio del I Ching con todas sus consecuencias, tropieza con obstáculos casi insalvables, unos de tipo intelectual, y otros de tipo, por así decirlo, psíquico físico, que hacen que en muchas ocasiones, sea muy difícil la consideración del estudio o utilización del I Ching ni siquiera como una posibilidad. La razón no por obvia resulta de fácil comprensión, por aquello de que los árboles no dejan ver el bosque.

Para poder obtener un poco de luz sobre las razones que dificultan la consideración en nuestros medios intelectuales y científicos, del I Ching, como la inimaginable herramienta de interpretación que en realidad es, debemos tener en cuenta cuales son los mecanismos que permiten la conformación de las realidades en nuestro pensamiento.

Los condicionantes intelectuales. Las realidades caoística o caóticas

Dentro de nuestro sistema cultural, cualquier tipo de realidad en la que queramos pensar, debe ser asimilada en principio a un fenómeno que se ajuste a patrones determinísticos, o como mucho, estadísticos, sin que, en última instancia sea estrictamente necesario que dichos patrones se ajusten a la realidad originaria del pensamiento, el propio pensamiento humano ya se encarga de ajustarlo de acuerdo a lo que Calderón llamaba "el color del cristal con que se mira" pero en todo caso debe existir un color.

Definiremos aquí brevemente los conceptos a los que hemos aludido como "patrones determinísticos" y "patrones estadísticos". Un ¿patrón determinístico? de percibir la realidad es aquel basado estrictamente en el razonamiento. El razonamiento conforma las realidades en forma lineal, ya que precisa para poder ser hilvanado del encadenamiento consciente o inconsciente, de premisas que se ajusten a las normas de la lógica. Las normas de la lógica comienzan en todo caso estableciendo unas premisas de las que se extrae una conclusión para terminar llevándolo hasta el límite que permita la razón misma. Este tipo de patrón, si bien es muy útil para poder configurar realidades prácticas de tipo material, es en cambio también notablemente estricto y limitado, ya que su utilidad para la comprensión de otro tipo de realidad es completamente nula.

El "patrón estadístico" es similar al determinístico, con la salvedad de que la validez de las premisas de los razonamientos se limita a un porcentaje del total. Es decir que las conclusiones que se sacan mediante la utilización de "patrones estadísticos" de pensamiento, sólo tienen validez en un cierto número de casos, fuera de los cuales nos encontramos en los dominios de la casualidad no razonable.

Es un hecho real que el tipo de patrones aludido, no sirven para reflejar,-más que a un nivel primario y material inmediato limitado por unos condicionamientos férreos-, la mayor parte de las realidades que vivimos. Esto limita y condiciona nuestra posibilidad de percepción y análisis de la realidad hasta un punto tal, que acabamos confinados en un tipo de interpretación de la realidad que no acabamos de comprender, y que nos lleva a bandazos de un sitio a otro; eso sí, disponemos de conceptos tales como suerte, casualidad, y otros parecidos para explicar la gran cantidad de situaciones en las que nos vemos inmersos que no entran por el estrecho portal del razonamiento.

Esto lo ha descubierto la ciencia actual y ha dado nombre a otro tipo de patrón de definición de la realidad al que ha llamado "Caos". Los patrones que siguen las realidades de los organismos y de las actividades de la naturaleza en general se rigen por éste

sistema al que se llama "Caos", cuyo orden se refleja en unos patrones a los que se llaman "fractales". Nada en la observación del interior de un fractal, analizado desde el punto de vista determinístico o estadístico, nos puede dar pistas de cual es la posible evolución y relación del fenómeno que representan. Esto no obstante, la armonía del fenómeno examinado globalmente, va más allá de cualquier cosa que podamos establecer con nuestro patrones de pensamiento.

Los condicionantes psíquico-físicos

Estos condicionantes tienen su base, no en el proceso del pensamiento, sino en la actitud frente al estudio de cualquier cosa. Es la opinión más generalizada que la filosofía no tiene porque ser práctica. Está totalmente admitido que se puede pensar y predicar de manera intelectual cualquier cosa, sin que tenga que ser refrendada por los propios hechos. Así pues el estudio es una cosa y la vida es otra, ésto según los patrones de la filosofía china, y de cualquier otra realmente útil, es un craso error.

El I Ching es un libro de filosofía de vida y si se quiere trabajar con él se debe ser consecuente, de lo contrario nos echará y no nos contestará más. El hexagrama 4: ¿El diablo roba tu dinero? refleja ese tipo de energía. Así pues el estudio y la utilización del I Ching, implica que poco a poco nos iremos impregnando de su espíritu, y eso sin duda nos hará cambiar. Si no se está dispuesto a cambiar, el I Ching no servirá de nada.

El sistema filosófico que configura el I Ching basa su efectividad en la capacidad de tratar directamente con la energía, y sin ningún tipo de duda nos proporciona la descripción de la situación energética en que nos encontramos. Este concepto debe estar presente siempre que queramos consultarlo.

El I Ching como sistema de descripción de las realidades

Para poder comprender el pensamiento que subyace en el I Ching hay que partir de la base la filosofía china dispone de herramientas,-el Pa Kua no natural-, que permiten la observación y descripción del mundo que nos rodea en el más estricto sentido de la palabra, esto es: situándose dentro de la realidad observada. La inclusión del descriptor de la realidad dentro de la misma realidad, tiene como consecuencia que la percepción de la misma es directa, los cambios se viven desde dentro y no desde fuera. En vez de un escaparate dentro del propio mundo, la realidad es un teatro donde el observador es un actor más,. Por otra parte la filosofía china dispone además de las herramientas para

transcender el mundo que nos rodea,-el Pa Kua natural-, lo que posibilita observar la realidad al margen de ella misma, y expresar la descripción de sus orígenes y de su futuro desarrollo.

Estas herramientas fueron aportadas por los antiguos sabios chinos. El sistema de observar y describir la realidad desde dentro de ella misma, les posibilitó su descripción, -la filosofía-. Ahora bien, para poder llegar al conocimiento de los efectos de su evolución, y en especial la mutación de la misma, -la adivinación-, los antiguos sabios chinos tuvieron que desarrollar, y así lo hicieron, técnicas místico-filosóficas que les permitieran situarse al margen de ése mismo devenir. De esta forma pudieron observar la realidad siendo parte de ella, y también permaneciendo al margen; esto fue lo que hizo posible el nacimiento de un sistema de descripción filosófico-matemático, mediante el cual es posible abarcar cualquier tipo de realidad tanto individual como colectiva.

El I Ching posee pues la cualidad de ser capaz de introducirse en la realidad, observarla asépticamente, y luego situarse al margen de la misma para proporcionarnos un mapa detallado de la misma, además de un calendario de actividades que nos permita actuar de acuerdo a la corriente energética del momento.

En el momento de efectuar una consulta al I Ching, cualquiera que sea la realidad objeto de la misma constituye una situación en la que el consultante conforma con su entorno de ese momento, -físico y psíquico, material y espiritual-, una configuración energética . De esa realidad se extrae, por el método que sea -monedas, palillos, etc...-, un hexagrama, que desde ese momento pasa a ser parte de la realidad misma que se pretende interpretar, y por tanto, de alguna manera, reflejo de la misma.

De igual modo que un espejo introducido en una habitación refleja lo que hay en ella; el hexagrama refleja o calibra la realidad en la que se ha introducido, proporcionándonos el patrón de la energía que configura esa realidad. El I Ching por su parte proporciona la posibilidad de interpretación dinámica del hexagrama, con lo cual estamos en disposición de acceder de una manera pragmática, a esa realidad y a su posible evolución .

La interpretación

Para realizar la interpretación del I Ching, se precisa del conocimiento de los fundamentos del mismo y de un constante estudio bajo la tutela de un auténtico maestro. Ahora bien, la comprensión del libro, precisa no sólo del estudio intelectual, sino de la constatación práctica de su contenido; hay que sumergirse en la realidad, y ser capaz de vivirla y comprenderla a través de los postulados del libro. De este modo cuanto más uno avance

en el camino del estudio, mayores serán las capacidades interpretativas de que disponga. En la actualidad existe una gran dificultad para el estudio del I Ching debido a la falta de tiempo y dedicación, y sobre todo, por la falta de maestros que quieran o sepan enseñar los aspectos filosóficos y aún los oraculares del libro.

El Maestro Su Yu Chang es uno de los pocos maestros conocedor en profundidad, y de manera fiel a la tradición, de todos los aspectos que conforman el universo de la filosofía china. No en vano durante más de 30 años tuvo ocasión de estudiar en Taiwan, con los últimos maestros que constituyeron el nexo entre la antigua tradición imperial, y la quema cultural propiciada por Mao Tse Tung. Así pues, el I Ching, el Fong Shui, la acupuntura, el Kung Fu, la meditación, conforman sus enseñanzas. Además el Maestro Su hace tiempo que decidió transmitir sus conocimientos y se hace entender en castellano, lo que le hace accesible a un profano de la cultura china con ansias de conocimiento. Durante varios años, el Maestro fue hablando del I Ching y varios de sus alumnos fueron tomando notas. Después, durante varios años más, algunos de sus alumnos trabajaron para poner de forma ordenada y comprensible aquellas notas. Por fin, se ha logrado conformar este libro.

En esta versión se presentan de manera clara por primera vez, conceptos hasta ahora inéditos del conocimiento del I Ching. El Maestro Su realiza una fusión de los elementos oraculares presentes en el Texto Original y en Los Comentarios, matizándolos con su sabiduría, y conforma un texto único que sea asequible a la gran mayoría de las personas. Si lo que el lector pretende es acceder a un conocimiento auténtico, este libro es un pasaporte indispensable y posible.

Palma, agosto, 1997